

Precio 15 céntimos



COPIA DE ST. REICHAN.

Otoño.

LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

DIRECTOR LITERARIO: DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA



LAS inundaciones han dado lugar á episodios de lo más pintoresco y variado. Dígalo sino aquel matrimonio sorprendido por la inundación de Almería en la carretera de Granada.

Las aguas subían y subían, y el matrimonio se había refugiado en una ventana. El peligro era inminente; de un momento á otro podía hundirse la casa y sepultar al marido y á la mujer.

Ella, una rubia bien desarrollada y guapetona, atribulada por el terror, viendo próxima la muerte, entre acongojada y llorosa hizo esta promesa:

—¡Virgen Santísima de Monteagud: Si nos salvais, ofrezco haceros una visita subiendo en cueros la cuesta que conduce á tu iglesia!

El marido, á pesar de lo trágico de la situación, se escamó y dijo:

—¿En cueros?

Y ella, reflexionando, le replicó:

—No, Enrique, en cueros no; con bañador.

Efecto sin duda de la promesa, las aguas comenzaron á bajar y los cónyuges se salvaron.

Ahora todos los habitantes de Almería están esperando el cumplimiento de la promesa, y el día en que la rubia barbiana suba con bañador la cuesta, va á ser aquello una romería.

Yo creo que las empresas de ferro-carriles, tan atribuladas estos días, debieran poner trenes baratos para que de todas partes fuesen á presenciar tan extraño voto.

Y es una lástima en medio de todo que el marido se escamase durante la inundación, porque la exhibición hubiera sido en *pelotitis*, lo que no hubiera dejado de atraer gran número de forasteros.

Votos así son los que convienen al respetable público.

Ofrecer unas velas, ó un ex-voto mal pintorreado, ó una pierna de cera no significa nada. Pero ofrecerse á lucir las formas por amor á la superstición es de lo más acabado que se conoce.

Si mis medios lo permitiesen, iría á Almería para presenciar la subida de la cuesta de esa devota con bañador.

En Cuevas (Málaga) le ha tocado á un pobre jornalero la lotería.

Treinta y dos mil reales que son para él treinta y dos mil soles.

¿Saben Vdes. cómo recibió la noticia? Pues dando alaridos, saltando como un cabrito y poniéndose de bruceas á besar la madre tierra.

Esta condenada lotería ofrece siempre los mismos

casos de chifladura. La mitad se vuelven locos pensando en lo que les ha tocado.

Esto me recuerda á un amigo mio que tiene una suegra de caballería. Siempre está diciendo:

—¿Qué ganas tengo de que me toque la lotería?

—¿Para qué?—le pregunto yo.

—Para tirar á mi suegra por el balcón y tener luego con qué pagar á la curia.

Si cada premio mayor ha de producir una chifladura, más vale que se suprima esa única esperanza de los españoles holgazanes, conocida por la lotería.

A ese trabajador de Cuevas le ha dado por besar la tierra; á otro tal vez le dé por besar á un cura, ó por desarmar á un carabinero, ó por sacudir dos bofetadas á uno de consumos.

Es preciso que los gobiernos vean á quién dan el premio gordo. Los cerebros débiles no pueden soportar esa emoción.

Yo por mi parte propongo que los premios mayores queden siempre á beneficio del presidente del Consejo de ministros; de este modo se evitarán desastres, y tendremos á los jefes de los gobiernos monárquicos con unos cuantos millones más, lo que no deja de redundar en prestigio de la nación que rigen.

Ahora, si esos señores presidentes querían, para manifestar su alegría, besar algo, podían besar la espalda del Sr. Aguilera..... hasta donde alcanzasen.

En Barbastro han aparecido unas manadas de lobos.

¡Qué dichosos son los de Barbastro!

Desde Julio del año pasado han aparecido en el gobierno fieras y alimañas de todas clases, y nadie hasta ahora ha dicho una palabra.

Las soportamos como soportamos las inundaciones.

Nadie se queja del oso que tenemos en el ministerio de Ultramar, ni del hipopótamo de Fomento, ni de la lechuza de Hacienda, ni del elefante del ministerio de Estado.

Estamos hechos á ellos, como el lapón está hecho al frío.

Así es que pueden irse consolando los de Barbastro. Si ellos tienen lobos, nosotros tenemos una *menagerie* completa.

En los Estados Unidos (¡siempre allí!) varias señoritas se han propuesto abolir el corsé.

¡Qué se *abala*!

Reuniéronse en un *meeting*, sacáronse los *artefactos* de encima el cuerpo, hicieron una hoguera y les prendieron fuego.

¡Bravo!

Yo tambien soy partidario de esa idea que puede resumirse en estas dos palabras: ¡fuera corsés!

Yo iría todavía un poco más allá en eso de abolir en las mujeres las prendas de vestir.

Pero algo es algo, y la abolición del corsé, además de higiénica, se presta menos á engañar á los hombres.

Nadie sabe lo que es un cuerpo bonito sin esa coraza que arregla desperfectos y amenaza con sus ballenas á los hombres emprendedores.

El corsé es una reminiscencia de la armadura del caballero en la Edad Media.

Así como á aquel no le entraban moscas por ninguna parte, del mismo modo á una mujer armada de corsé no le entran manos pecadoras.

La virtud acaso no gane nada con la supresión del corsé, pero ganan la higiene y la naturaleza.

Yo soy partidario de que los árboles y las mujeres se desarrollen sin cortapisas. El armatoste que ahora usan las señoras solo les proporciona apretaduras que degeneran en tisis ó en afecciones al estómago.

Toda mujer que se aprieta mucho el corsé puede estar segura de que su boca no olerá más á rosas ni sabrá á mieles.

Esto lo ignoran ellas, que no saben que ese adniculo tiene ese fea propiedad, la propiedad de envenenar el aliento femenino.

¡Vivan, pues, las ciudadanas de los Estados Unidos que han dado tan notable ejemplo!

¡Afuera los corsés!

¡Viva la emancipación del hermoso tronco de las mujeres!

ELIDAN

EL TRESILLO

Os confieso ingénuamente que á mi los juegos me cargan; pero lo que es el tresillo, francamente, me entusiasma. Siento por tan noble juego una enfermedad vesánica; una *tresillo-mania* atroz, incurable, extraña... Al *monte* le tengo miedo y la *ruleta* me espanta; las *siete y medio* me aburre, el *burro* no me hace gracia, el *becsigue* no lo entiendo, las *carambolas* me cansan, el *golfo* no me divierte, el *tute* es de gente baja, el *ajedrez* me fastidia y me revientan las *damas*. ¡Pero el *tresillo*!... ¡Ah! El *tresillo*! ¡Como el *tresillo* no hay nada! Cuidado que yo lo juego bastante mal, á Dios gracias, y hago algunas *alegrías* dignas del doctor Ferradas. (A este doctor, que es mi amigo, y oculista de gran fama, le he visto *entrar con dos sotas*, ¡y llevarse la jugada!) A mi, la verdad, el juego me gusta, pero es con guasas y discusiones en broma y *alegrías* y jaranas. Transijo con los *mirones* si son personas simpáticas, y hasta dejo que me riñan siempre que meto la pata. Pero esos tresillos graves y mudos, con esas pausas, y esos cálculos *in mente*, y ese recontar las cartas, y esos *mirones* de estuco que no dicen ni palabra, me aburren de una manera

espantosa ¡qué caramba!

Yo juego por divertirme, con hombres, no con estatuas y si gano, lo celebro, y si pierdo ¡santas pascuas!

Quiero el tresillo entre amigos y amigos de confianza.

Un cuartito confortable, una mesa, dos barajas, diez duros en el bolsillo, diez más de repuesto en casa, y pasar tres ó cuatro horas, ó cinco ó seis si se alarga, ó siete ú ocho si es caso, ó nueve ó diez si hace falta; pues el tresillo es un juego que á mi al menos, me emborracha, y cuatro ó cinco ó seis horas en un instante se pasan.

— ¡Juego!

— ¡Más!

— ¡Vuelta!

— ¡Yo, solo!

— ¿Qué va á ser?

— ¡Roben espadas!

Son cinco triunfos de estuche y cuatro cartitas falsas.

— ¡Ahí va un monarca!

— ¡Lo fallo!

¡No respeto ni al monarca!

¡Arrastro!

— ¡Tengo!

— ¡Ahí va esa!

— ¡Arrastro!

— ¡No tengo!

— ¡Cáscaras!

Me lo han puesto! ¡Pago á quince!

¡Ahí va la puesta encimada!

— ¡Vamos por ella!

— ¡En seguida!

¡Buen naipe! ¡Ya estoy en danza!

¡Y que va á ser de favor!

¡Voy por seis! ¡No va sacada!

¡Vaya unas uñas! ¡Qué modo

de robar! ¡La tengo en casa!

¡Arrastro! ¡Arrastro! ¡Y arrastro!

¡Y otro arrastrito, á que caiga!

— ¡Pero, hombre, arrastra usted tanto como un carro de mudanzas!

— ¡Agarrarse, caballeros,

que allá va la sexta baza!

¡Voy á bola y no la pruebo

porque no puedo probarla!

¡Un rey!

— ¡Vaya usted con Dios!

— ¡El de copas!

— ¡Tengo!

— Gracias.

¡El caballito!

— ¡Adelante!

— ¡El punto!

— ¡Ya estaba cortada!

¡Vive la sota!

— ¡Demonio!

¡Qué sota más antipática!

¡Me la han cortado! ¡Paciencia!

— ¡Ya cayó un rico! ¡A pagarla!

Todo esto, lectores míos, tiene un encanto que encanta,



—No sé como el Ayuntamiento permite las canales.

—Con haber suprimido las canales no le vale á uno ni paraguas ni impermeable.

TIPOS FLAMENCOS

Los de ayer.



Los de hoy.

y me gusta aunque me deja
más tronado que las ratas.
¿Mas qué hora es ya? ¡Caracoles!
De seguro que me aguardan.
Ayer quedaron *seis puestas*
y es necesario sacarlas.
Con el permiso de ustedes...
¡Ay, tresillo de mi alma!
¡Dios ponga tiento en mis manos
y me dé siempre la *espada!*

VITAL AZA.

LOS CAMORRISTAS

Hay sugetos que se pasan la existencia amenazando á todo el mundo, y un día *¡tras!* les pegan dos bofetadas, y ya no se les vuelve á ver el pelo.

Nada más fácil que ser valiente en público.

Tengo yo un amigo, intitulado Rodriguez, casado, con reputación de fiera, que excita en el café la admiración de sus contertulios todas las noches, porque refiere proezas asombrosas, y asegura que ha estado á punto de matar á un tío carnal, y á un guardia civil de caballería, y á dos ó tres aguadores que le habían pisado en la calle sin querer.

Los contertulios prorrumpen á cada paso en exclamaciones de asombro, y alguien cree firmemente que no hay quien falte á Rodriguez, porque es un hombre que le pega un tiro á su sombra, y despues se come el cadaver en salsa verde.

Pero yo conozco á Rodriguez, como si le hubiese llevado en mi seno, y conozco á su mujer que es de carabineros, ó por mejor decir, hija de un sargento de este instituto.

Rodriguez, el héroe, no osa levantar los ojos delante de su mujer, y en más de una ocasión le he sorprendido fregando la mesa de la cocina.

—¿Dónde está Rodriguez?—preguntamos al entrar.

—Está castigado—nos ha dicho su consorte.

—¿Por qué?

—Por que es un Adan y un sin vergüenza... Hace ocho días que le compré unas botas y ya las tiene destrozadas.

—Pero, señora...

—No le disculpe V.; hoy no sale de casa, y le he impuesto la obligación de fregar las maderas de la cocina, hasta que las deje como los chorros del oro.

¡Cuántas bofetadas ha recibido en este mundo el Sr. Rodriguez!

Una vez fue á verle el hijo de la lavandera para que le pagase la ropa, y como Rodriguez es un camorrista atroz, se puso á decir picardías y á insultar al lavanderillo. Entonces este cogió el talego de la ropa y se lo metió á Rodriguez por la cabeza; despues se sentó encima y fumó un pitillo sobre la personalidad sensible de aquel sugeto.

Gracias á su esposa, pudo Rodriguez salir del talego y dedicarse á sus ordinarias ocupaciones.

Cuando los del café le ven entrar con chirlos en la cara, al momento le preguntan:

—¿Qué es eso? ¿Ha tenido V. alguna cuestión?

Y el contesta:

—¡Psch!... Nada. Que le he metido el resuello en el cuerpo á un mocetón que no cabe por esa puerta.

—¡Caramba! ¡Qué genio tiene V.!

—Aunque me quiera contener no puedo.

—Eso está en la masa de la sangre.

—¡Naturalmente!

Yo que estoy en el secreto, sé que los chirlos proceden de D. Nicanora, su mujer, que le araña un día

sí y otro no por un «quítame allá esas pajas.»

* * *

Los valientes de chaqueta tambien abundan en este mundo, que es una bendición.

En cuanto beben dos copas de vino, ya no hay quien pueda reprimir sus impetus.

—Vamos, Chato—dice el tabernero—á ver como tienes *formalidad*, y dejas la *custión* tan y mientras que estés en mi casa.

—Es que á mi *naide* me dice que soy un *méndigo necesitao*.

—Son cosas de los hombres—añade el industrial.

—Porque yo le doy dos *puñalás* ¿sabe V.?

Y sobre el tema de las puñaladas y los bocados en la nuca y los puntapiés *alva* sea la parte, discuten acaloradamente dos camorristas de profesión y se ponen como trapos, sin que la cosa pase de ahí.

—Yo á ti te pongo los *deos* en la cara—dice uno.

—¿A mi? No ha *nacío* quien.

—¡Maldita sea!

—Muchachos—dice el tabernero—no teneis decoro *presonal*, ni educación de personas, ni nada, mayormente.

A fuerza de insultos, uno de los valientes saca la navaja, y los amigos se precipitan sobre él para evitar una catástofre. El otro contendiente, confiando en la intervención del público crédulo, hace brillar á su vez el arma terrible, y por algunos momentos reina la mas espantosa de las confusiones.

Pero no se derrama una sola gota de sangre, ni pierden una sola muela los camorristas, ni deja de sonar la péndola del reloj.

El tabernero y los amigos consiguen aplacar la ira de aquellas fieras, y todo se resuelve al fin y al cabo, en medio de la mayor armonía y el dulce copeo.

Una hora despues, los camorristas, cogidos del brazo salen á la calle y allí...

Allí faltan de palabra á un transeunte que se retira tranquilamente á descansar.

Y el transeunte rompe el baston en las costillas de los dos bravos, que salen corriendo como liebres; y no cesan de correr hasta la taberna más próxima, con mal disimulado pavor:

—Pero ¿qué era lo que tenía en la mano ese hombre?

—Yo creo que una carabina.

—¡Ya ves tu! ¿Quién se mete á palear con un hombre que lleva armas de fuego encima?

—¡Claro!

—Lo que hago yo, cuando le vuelva á ver, es darle dos *manguzás*.

—Eso, eso..... y mientras que nos traigan otras copas.

LUIS TABOADA

LA PROTECTORA DE ANIMALES

(ESCENA DE UN CERTAMEN)

La protectora.— Pues, señor de Tribunal:

Muy señores míos todos:

como éste habla por los codos

(señalando á su marido.)

hay que ponerle un bozal.

El premio de mi trabajo quiero. Nací por mis males, ciega por los animales, desde el hombre para abajo.

Presentarlos no he querido: se pudieran escurrir

y he preferido venir solita con mi marido, que es el presente: Mateo, tu calma no tiene nombre. ¡Lo que ha cambiado este hombre al casarse!

El marido.— (¡Ya lo creo!...)

La protectora.—Es imposible que tenga paz.

El presidente.— ¿Va usted á acabar hoy?

La protectora.—A los animales voy á parar.

El presidente.— Bueno: pues venga,

La protectora.—Tengo en casa doce gatos y diez perros: todos ellos los más mansos... los más bellos...

¡Aquí traigo sus retratos!

¡Qué quiere V.! son caprichos:

¡Primero dejo á mi esposo sin almorzar que á los bichos!

Tengo un mulo y tres caballos: tengo doscientas gallinas inglesas y cochinchinas, treinta pollos y diez gallos.

Tengo un carnero, un cabrito, quince pares de conejos, seis pardillos, diez vencejos, tres cotorras y un chorlito.

No les dejo de atender: ¡cuántas veces me ha pasado que Mateo se ha quedado por los bichos sin comer!

Tengo maricas parleras y de la India ratones y palomitos ladrones y palomas mensajeras.

Mis vecinas mis rivales que hablen: ni la más chismosa dirá que yo hago otra cosa que cuidar mis animales.

¡Ni aquí ni en la capital se encontrará una señora que sea más protectora de todo el reino animal!

El presidente.—Son sus razones discretas y por la misma razón, nada, sin oposición, el premio.

(*Dándole un par de medias.*)

La protectora.—¡Un par de calcetas!

El marido.— (¡Me alegro mucho, por bruja!)

El presidente.—Estando tan ocupada no andaré usted muy sobrada de tiempo para la aguja.

La protectora.—¡Buen premio mi afán recibe!...

El marido.— Te premian en lo que vales.

La protectora.—¡Renuncio á los animales, y á mi marido inclusive!

(*Vase desesperada por el fondo.*)

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

LOS GUAPOS

Acaso consista en que soy bastante feo, pero la verdad es que no puedo soportar á los hombres guapos.

Toda la vida de esos caballeros está reducida á rendirse culto á sí propios.

Pulen y cuidan su cuerpo como si fuera una obra de arte, y no se exhiben al público sino cuando están bien arregladitos y cuando ni un pelo de su cabeza discrepa de los demás.

Por la calle lo miran todo con indiferencia, y desde la cima de su presunción juzgan á las mujeres como cosa baladí, como prisioneras amarradas á su carro triunfador.

¡Qué estragos hacen en los corazones femeninos! —según su leal saber y entender.

¿Quién es aquella?—se pregunta á veces viendo venir á una mujer.

Es Restituta Pasiego... ¡Pobrecilla! ¡Está muerta por mí.

¡Caramba! ¡y qué ojos me echa la viuda de Resquemín!... Otra que está chiflada por estos pedazos.

¡No, pues no digo nada de Joaquinita, que está en el balcon todos los días para verme pasar!...

Y estos son sus monólogos al aire libre.

Cuando pasa al lado de un escaparate se mira en los cristales con emoción, por ver si se le ha descompuesto el cabello ó el traje.

En visitas se pone en una posición estudiada y desdeñosa, como diciendo:—¡Admíreme V.! ¡que no todos los días se ven hombres así!

Al entrar en un café se planta delante del primer espejo que ve, y se arregla un poco. Luego va á sentarse, sin cesar de mirarse en los demás espejos. Cuando sale, la misma operación.

No se dan casos de que el hombre guapo se enamore, porque entonces entraría en el vulgo de los mortales, y eso es lo que él no quiere.

La vida casera del hombre guapo es la desesperación de sus papás, de sus hermanas, si las tiene, y de la criada.

Su cuarto está lleno de esas mil menudencias que suelen tener las señoras: lima para las niñas, abrochagantes, tijeras de cien clases distintas, pomadas, aceites, jabones, broches, cepillos, peines, cajas, etc., etc., etc.

De todo hace uso. Parte de la mañana se la lleva en arreglos y composturas.

Cuando sale, despide unos deliciosos perfumes que hacen esclamar á la portera:—¡Qué bien agüele el señorito!

Su diversión es el teatro. Allí puede exhibirse en todo su esplendor.

Ya tiene él buen cuidado de no salir á los pasillos en los entreactos. Se queda de pié en el corredor de las butacas, apoyado sobre una de ellas, y paseando sus triunfantes gemelos por los palcos y plateas.

En honor de la verdad debemos decir que las mujeres jamonas que prefieren la superficie al fondo—y ellas sabrán porqué—se lo comen con los ojos. El las mira con el mayor de los desprecios.

Muchas veces ha oído decir al pasar:—¡Qué buen mozo! Pero ¡ay! que otra vez oyó que á esas palabras seguían estas otras:—¡Pero qué bruto!

Esta es la única desazón que tiene; que le llamen necio. El quisiera reunir las dos cosas; pero la naturaleza no nos hace completos.

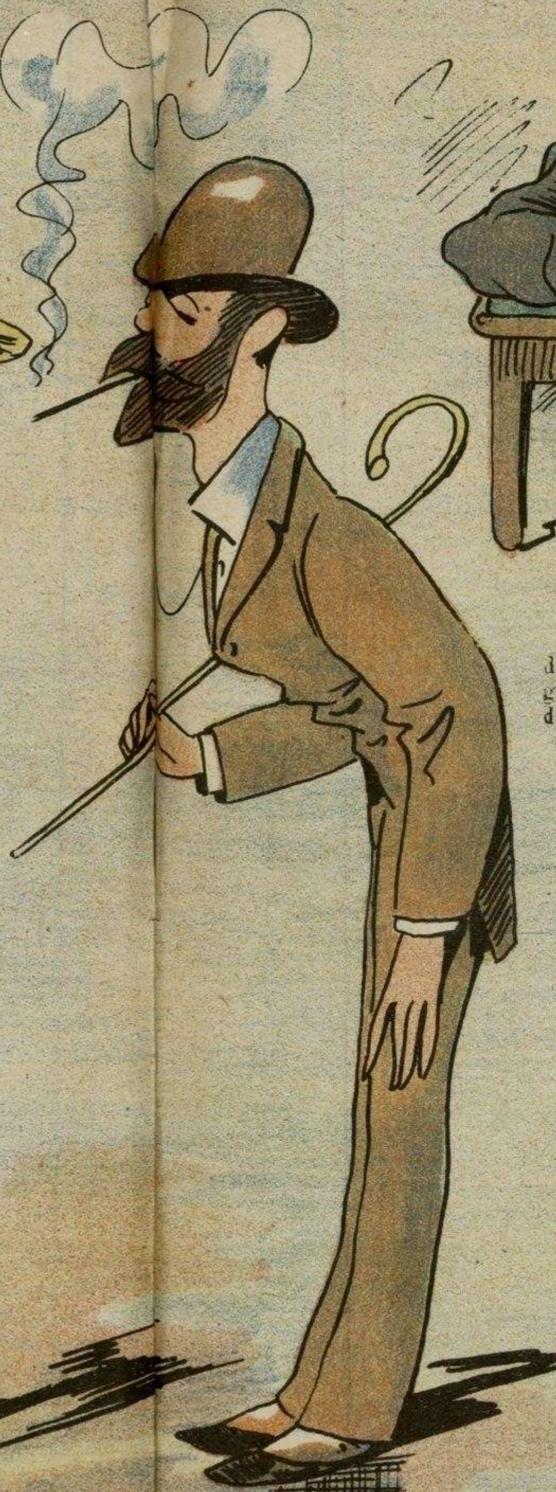
Si no fuera tonto, dejaría de pulirse, y ya no tendría la fama de guapo en toda la extensión de la palabra, sino de guapo relativo.

Los amigos del hombre guapo suelen ser raquícos sietemesinos que envidian su figura. Todos le imitan y llevan ropa y corbatas parecidas á las suyas. Así se figuran que se les pega algo de aquella insustancial hermosura.

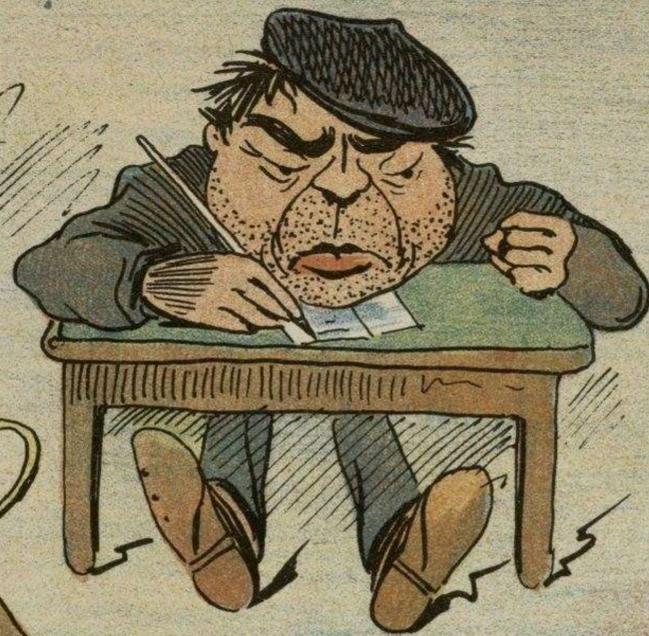
Las conversaciones del hombre guapo son muy poco instructivas. Solo habla del chaqué que se va á llevar este invierno, del copalta de moda, de los



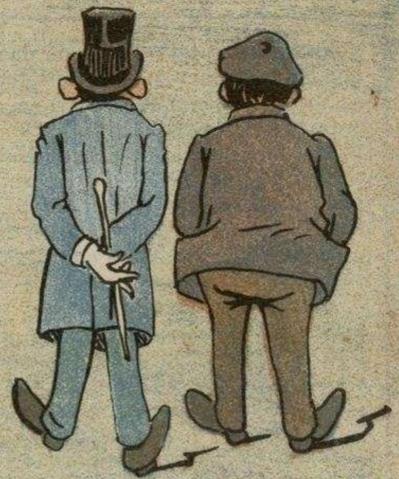
-Si nos encontrásemos el millón de Balmaceda...
-No sería de bacarra la que pondríamos en el próximo verano en San Sebastián.



-Señora, me está V. haciendo más falta que el millón de Balmaceda.



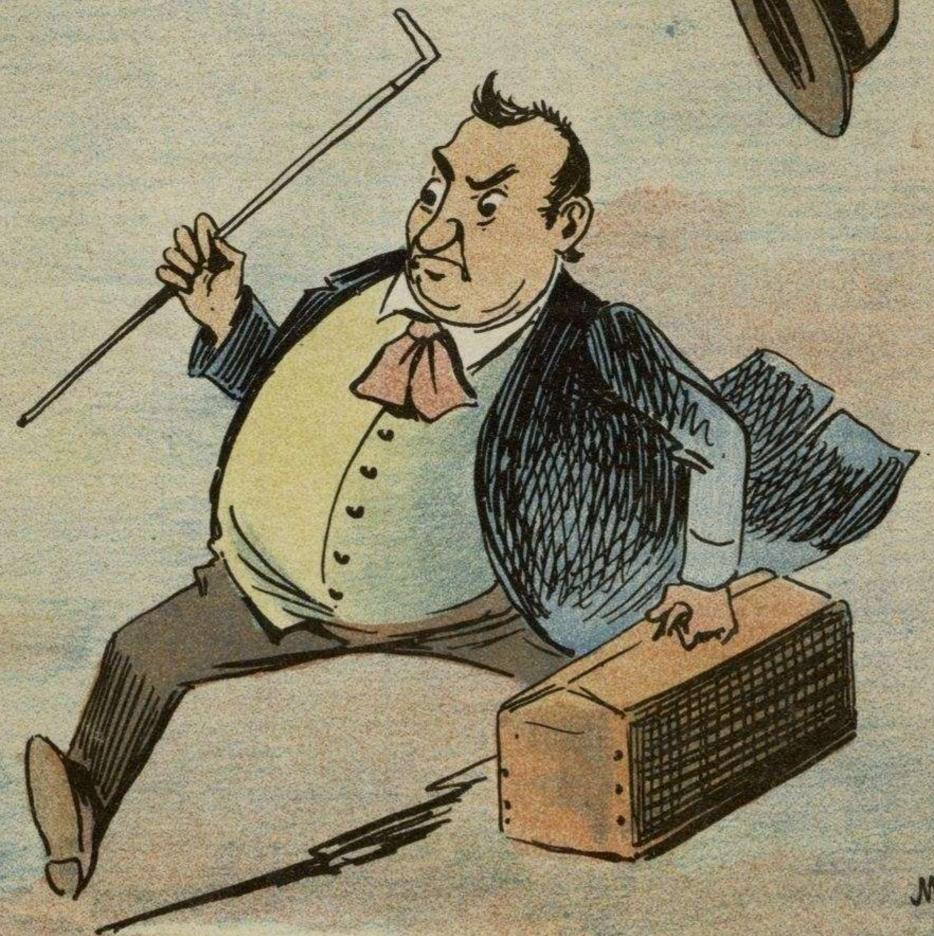
Sabra V. como el millón de Balmaceda está en un sitio donde podrá V. recogerlo si por adelantado me manda V. 25 duros al penal de Cartagena...



- Pero, hombre, siendo V. socialista ¿qué haría V. con el millón de Balmaceda?
- Pues... dejar de ser socialista.



- El que se haya encontrado el millón y no sepa en qué emplearlo... aquí estamos nosotras.



Echo a correr a Madrid; pregunto a Fabie donde está el millón; me voy a los anipodas del lugar donde me diga, y... ya tengo el millón.

guantes color tal ó cual y de la compañía de ópera que ha de venir en la próxima temporada.

No se casa, porque se ajaría el bello Narciso.

Con la edad empieza á temer por su figura y la primera cana es para él una puñalada.

Van pasando los años y vienen las arrugas. El sigue defendiéndose con tinturas y cosméticos, y á lo último llega á parecerse á un cuadro al óleo.

Pero viene un día en que reconoce que toda resistencia es inútil y se abandona por completo.

Entonces se ve un fenómeno raro: el que una semana antes parecía un *dandy* de edad indefinida, una semana después se muestra lleno de arrugas y de canas, encorvado (pues se ha quitado el corsé) y con todas las señales de una ruina humana.

Es el guapo que se ha fundido, dejando solamente un cuerpo achacoso y próximo á liárselas.

Entonces se pregunta lleno de desesperación:

—¿Para qué he nacido?

—Pues para eso—contestamos nosotros.—Para que usted se haga á la vejez esa pregunta.

DANIEL ORTIZ.

SEMBLANZAS CONTEMPORÁNEAS

á vuela pluma.

Ansorena. (Luis de)

Por los críticos ha sido muy discutido Ansorena. Según unos son magníficos sus numerosos poemas; según otros, valen algo, por su corrección siquiera; y según otros..... no tiene más que el nombre de poeta.

Bonet (Edmundo de C.)

Sin cesar escribiendo, ha conseguido alcanzar una fama *pistonuda*. Hoy, Bonet, es sin duda, un escritor correcto y distinguido.

Colson (Pedro Novo)

Este escritor excelente, demostró en «La Bofetada» ser dramaturgo eminente.

Dieguez (Eladio Fernandez)

Distinguido periodista redactor del «El Telegrama» que logró alcanzar la fama de inimitable prosista. Si no fuera tan modesto, (lo cual su mérito acrece) hoy ocuparía el puesto que en legalidad merece.

Eulate (Manuel)

¿Cómo te arreglas, Eulate, para que cada palabra te resulte un disparate?

Fidalgo (Enrique)

«Eres entre las bellas, la más hermosa eres la luz, la dicha y la poesía, sin ti la vida, se me haría odiosa.»

¡Vaya si se me haría al ver que llama Vd. á cualquier cosa «Trozo elecuento de fugaz poesía» (!)

Garmendia (Julio Romero)

Ha bebido en buenas fuentes, y siguiendo así Romero, con el tiempo há de llegar á ser escritor de mérito.

Horro (Jacinto)

Atreviése, hace algún tiempo, á hacer unos versos *Horro*, y tal *horror* le causaron que se escapó por el foro.

Iturralde (José)

Aunque *pintarle* mi intención ha sido, no puedo decir nada de este hambriento atrevido que le roba los *chistes* á Taboada.

Ivars (Luis)

Yo, que como amigo te alabo mil veces, (pues tus cualidades todo lo merecen) voy á aconsejarte como lo hago siempre: nunca te dediques al arte de Apeles.

JARRETO (*Pamiagua*)

Dibuja y escribe con gracia Jarreto, pues es de los que hacen á pluma..... y á pelo.

Kasabal.

Con tal pseudónimo escribe un escritor distinguido, conocedor como el solo del arte del periodismo.

Larrubiera (Alejandro)

No hay un escritor siquiera que escriba cosas tan sosas, como son las *Mariposas* de Alejandro Larrubiera.

Lloret (Arturo Clavería)

Mejora de día en día Clavería;

y si prosigue constante pronto será..... un practicante de provecho y nombradía. Pues en sus escritos varios tiene fama, con justicia, de tener en obstetricia méritos extraordinarios.

Norro (Justo)

Justo Norro: yo recorro tus versos de arriba á abajo, y solo encuentro un atajo de sandeces, Justo Norro.

Ossorio (Carlos y Manuel)

Son los dos *Ossorios* en Literatura, tan acreditados como los que más. Yo no sé cuál de ellos es más distinguido si Ossorio Gallardo ú Ossorio Bernard.

Palacio (Eduardo)

Escritor distinguido, que aunque sabe de memoria las reglas del toreo, le admiro mucho más como á *Palacio*,

que como á *Sentimientos*.

Quinito (Joaquin Valverde)

Hace algún tiempo escribió;
y la pluma manejaba
tan sin tino
que *por fin* se convenció
de que Dios no le llamaba
por tan trillado camino.

Ruiverri (Francisco)

No hay versos de este cuitado
que indignación no provoque,
pues ya nos tiene probado
que es un solemne alcornoque.

Steger (Ricardo Taboada)

¡Demos gracias al Señor,
porque hace tiempo no escribe
tan desdichado escritor!

Taboada (Luis)

¡Llor al notable escritor
que con su ingenio fecundo
hace olvidar en el mundo
las *penillas* y el dolor!

Upon (Román)

Escribe cada vez menos,
hace cuatro ó cinco meses;
desde entonces, disminuyen
los cólicos misereres.

Villarino (Ramiro)

Quiere echarla de gracioso,
ora hablando, ora escribiendo;
pero tan solo resulta
un payaso de mal género.

Yañez (José Garcia)

Hace ya bastante tiempo
que no *manuscribe* Yañez;
¿se habrá metido tal vez
en una casa de *orates*?

Zuñiga (Juan Perez)

Es un fecundo escritor
de gracia tan evidente
que hace reir al lector
á mandíbula batiente.

JUAN URIOSTE SOTO.

EL RETRATO.

1860

Querida Rosa, pasado mañana he quedado con el pintor en que comenzará tu retrato.

— Como gustes, querido esposo.

— Será una obra maestra, estoy seguro de ello.

Veinte días después el retrato de Rosa estaba terminado. Con objeto de que lo admirase la familia, el esposo de aquella obsequió con un gran almuerzo á sus parientes. A los postres se descubrió el retrato y cada cual emitió su opinión.

— ¡Encantador!

— ¡Soberbio!

— ¡No le falta más que hablar!

Y una tía de la retratada, solterona con cincuenta y pico de años, dijo á un amigo por lo bajo:

— La han hecho gran favor. Estos pintores con tal de embellecer sus obras no reparan en el parecido.

1870

— ¡Ella es! ¡Mírela usted! Parece que está hablando. ¡Pobre Rosa! ¡Muerta en la flor de su edad!

— Vamos, resignación.

— Nunca me consolaré de semejante pérdida. Voy á colocar este retrato á la cabecera de mi cama. Quiero tener continuamente á la vista esas facciones tan queridas.

1872

« Señor don fulano de tal:

Tengo el gusto de invitar á usted á la ceremonia de mi casamiento que tendrá lugar mañana á las ocho en punto de la noche en la iglesia parroquial de.... »

— ¿Con qué, se casa usted?

— Si, esta noche es la boda. ¡La viudez es una cosa tan triste!

— Pronto recomplaza usted á la difunta.

— ¡Pobre Rosa! Si desde el cielo, donde seguramente se hallará, pudiera hablarnos, no dudo que ella misma me aconsejaría esta unión, porque mi nueva esposa era una de sus mejores amigas.

**

— ¡Esposo de mi vida!

— ¡Ángel mío!

— Dime, ¿tienes gran interés en que continúe colocado ese retrato donde se halla?

— ¿Acaso tendrías celos de lo que ya no existe?

— No, pero...

— ¿Pero qué?

— Ese retrato debe despertar en tu alma ciertos recuerdos...

— ¿Quieres que cubra el lienzo con una gasa?

— No; prefiero que lo coloques en tu despacho.

— Mañana mismo serás complacida.

— Además, como el cuadro es tan grande podría desprenderse cualquier noche y aplastarnos la cabeza.

— ¡Caramba! No había caído en ello.

1880

— ¿Tiene usted el testamento de nuestro pobre tío?

— Sí, señores; yo fui quien lo otorgué en sus últimos momentos.

— ¿Y qué nos deja?

— En metálico, nada, porque toda su fortuna pasa á la viuda. Pero ustedes heredan una gran obra de arte.

— ¿Cuál?

— El retrato de su primera esposa.

— ¡Ah!... ¡Por mi parte hubiera preferido cualquier chisme de cocina!

— Esta tarde misma se lo enviaré á ustedes á su casa.

— ¿Y dónde diablos vamos á meter ese armatoste?

— En la sala no lo quiero.

— Ni en mi gabinete.

— Ni en mi despacho.

— ¡Ah! ¡qué idea! Lo colocaremos en el pasillo tapando aquel desperfecto de la pared.

— Tienes razón.

1882

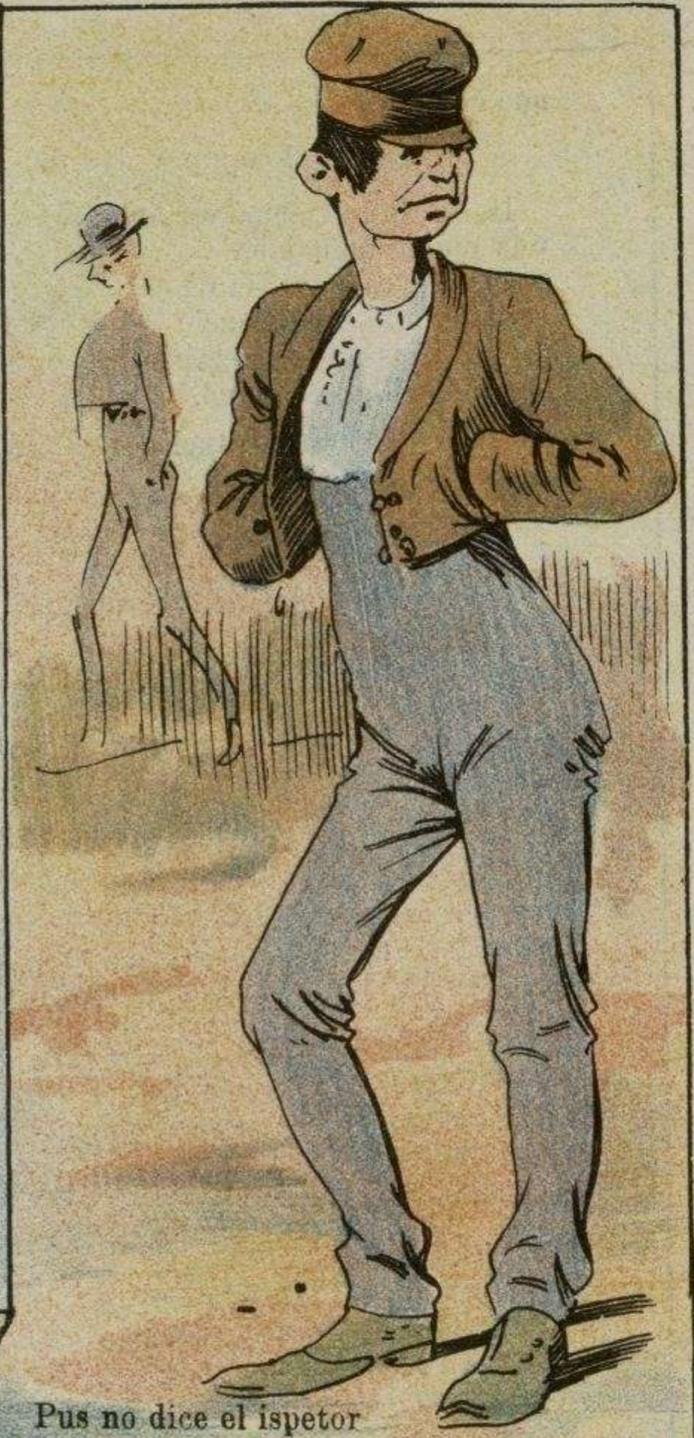
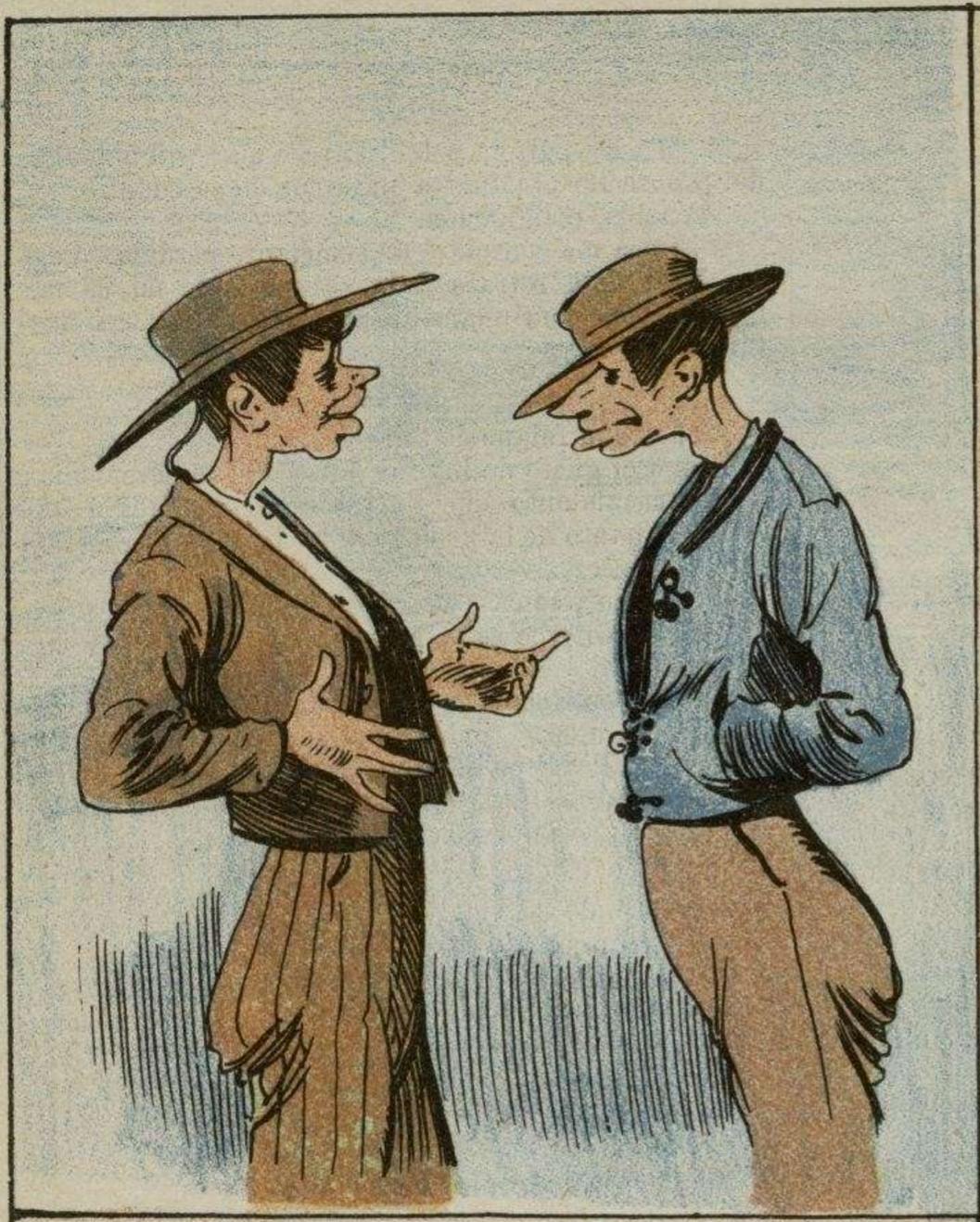
— Caballero, estoy encargado de un triste deber. Vengo á embargar á usted los muebles.

— ¡Oh *sorte infelice!*

— ¿Le pertenece á usted todo cuanto hay aquí?

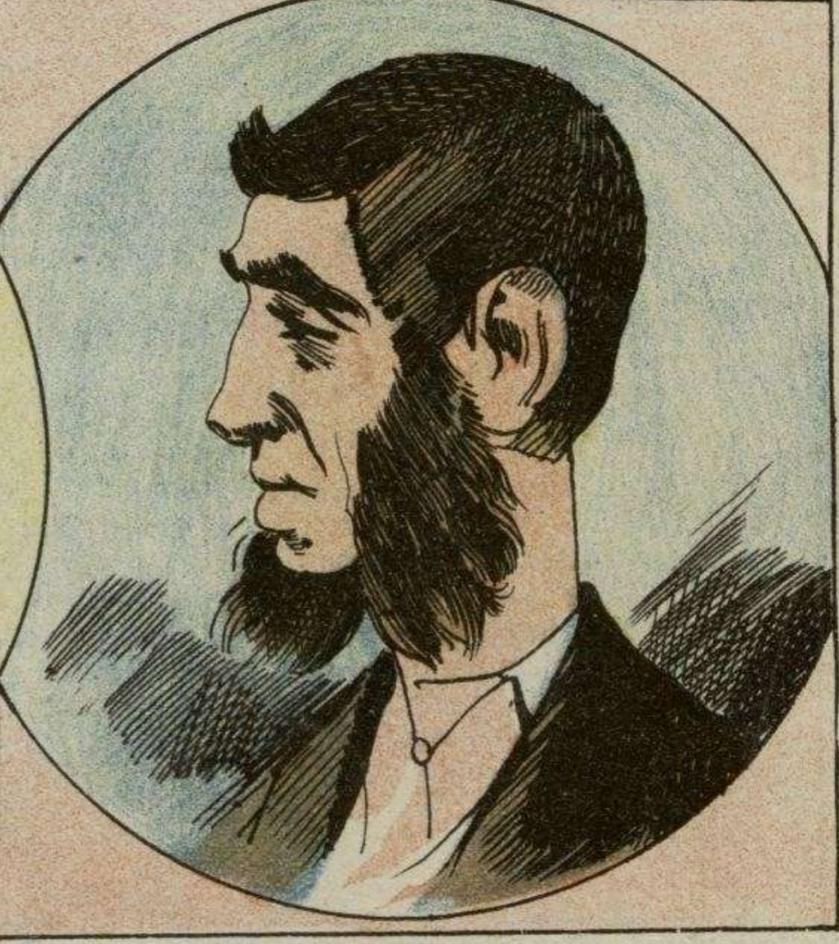
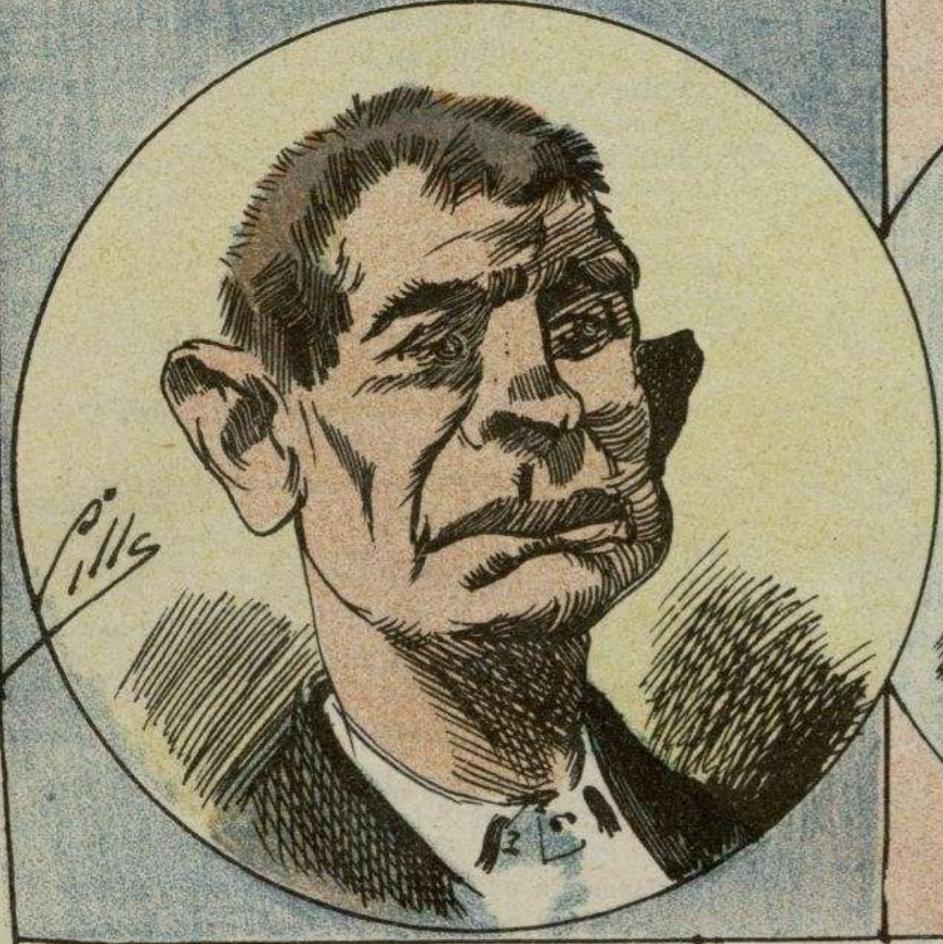
— Todo, sí, señor; la cama, la mesa de noche, la cómoda y la media docena de sillas. Ya ve usted que para mi señora y para mí hay lo suficiente....

— Pero todo esto no bastará para pagar los cien



— Pus miá tú, la suerte de recibir no es cosa del otro mundo.
— Segun y conforme, chavó, porque si lo que se recibe son patatazos, no digo nada.

Pus no dice el ispetor que soy solo un vividor sin oficio... ¡Majadero!
¡Cuando hago un reloj mejor que cualquiera relojero!



Vá á todas las corridas y todavía no sabe quién es Lagartijo

Este, al revés; está enterado hasta de los nombres de los monos sabios

GRITO DE LA VIRTUD PERSEGUIDA



—¡Adiós, hermoso!

—¡Señora, le advierto á V. que soy casado!

duros que usted debe.

—¡Ah! se me había olvidado un abjeto de gran valor.

—¿Cual?

—Este retrato de mi tía Rosa.

—¡Un retrato de familia! podrían reclamarle...

—No tema usted; nadie la quiere. Véndalo usted sin miedo.

1891

En los *Encantes*.

—¿Qué precio tiene ese retrato?

—Tres pesetas.

—Es muy caro. La mitad.

—Eso vale el marco.

—Pero hombre, si el lienzo le han roído las ratas.

—¿Y qué? Se le pone un parche en la nariz y queda nuevo. ¿Es para adornar algún salón?

—No, señor; es para el teatro del Olimpo, donde se necesita para la función de esta noche un retrato de mujer.

—Pues llévele usted; hará un gran papel desde el escenario.

* * *

Después de leer esta verídica historia, ¿quién es el guapo que se retrata?

H.

LOS POSTIZOS

Al ver el rojo carmin
de tus labios y mejillas,
donde se ven maravillas
de una belleza sin fin,
me colocas en un brete;
pues, ó soy muy poco ducho,
ó en ellos te pones mucho...
colorete.

Al admirar la hermosura
de tu rostro, que, confieso,
es para sorber el seso
de toda humana criatura,
como cuatro y tres son siete,
creo (ó mucho me equivoco)
que usas de un modo muy loco,
del blanquete.

Y al ver tus hermosos ojos
tan lindos, tan retrecheros,
tan graciosos y hechiceros
cuando miran sin... enojos.
Perdona mis frases crueles,
pero al ver ojos tan bellos
creo que andan mucho en ellos
los... pinceles.

Y al mirar la dentadura
que en tu boca se diseña,
tan igual y tan pequeña
que parece miniatura,
al notar tantos hechizos,
me asaltan ideas frecuentes
de pensar que esos tus dientes
son... postizos!

Cuando al mirarte en la calle
tus bellas formas admiro,
y al ver que más de un suspiro
se va tras tu esbelto talle...

Tal vez en esto me arguyas,
pues en verdad no estoy cierto,
mas ¿las formas que en tí advierto
serán tuyas?

Y al igual que tu belleza,

cuando vas por el paseo,
el traje que llevas, veo
y admiro, por su riqueza,
y chica, ¡estoy asombrado!...
pero escúchame al oído.
La verdad: ¿ese vestido.....
lo has pagado?.....

FRANCISCO BALLESTEROS.

MISCELANEA

Días pasados D. Dimas, el avaro, sufrió la amputación de la pierna derecha.

—¿Cómo se encuentra V.?—le preguntamos.

—Muy contento.

—¿Sí?

—Sí, señor porque me ahorro una botina.

—
Dos individuos un día
comprar coche proyectaban,
y uno dijo. —Piensa en él,
mientras yo pienso en la cuadra.

El sargento dirigiéndose al recluta:

—¿Donde has metido la caja del betún?

—Mi primero: se me ha perdido.

—¡Bribón! Si mañana no está aquí el betun te corto la cabeza.

—Corriente mi primero.

Al otro día:

—¿Qué has hecho del peine?

—Lo he vendido.

—¿Cómo? ¡Tunante! ¿Por que has vendido el peine?

—Como V. me dijo que me iba á cortar la cabeza... ¿Para qué quiero yo el peine.?

Un yerno delante de la tumba de su suegra:

—¡Pobrecilla! Era tan buena, que se murió solo por proporcionarme este gusto.

Claro

(Imitación á Perez Zúñiga)

Hoy he visto en la calle de la Montera
y en una tiendecita de relojero,
número... no sé cuántos, la relojera
más linda y elegante del mundo entero.

¡Qué primorosa alhaja! ¡Si es lo más mono
que puede verse en una relojería!

Tanto me preocupa, que no ambiciono

ni deseo otra cosa que hacerla mía;

y el caso es que no puedo mal que me pese,

hacer que á mis dominios la prenda pase.

¡No quiero decir nada, si yo pudiese!...

¡Si de alguna manera me la apropiase!

El relojero dice que no enajena

lo que yo adquiriría por cualquier precio,

por que para él la guarda, por ser muy buena

y... por que *no se vende*. ¡Si será necio!

En fin, el recordarlo me desespera.

No puedo hacerla mia por más que quiero,

porque... ¡voy á decirlo! la relojera

es la mujer de Lucas el relojero.

K. K. O.

Pensamiento.

La mujer más hermosa pero sin corazón, es como

Una silla sin asiento.—*Un prendero de los Encantados.*

La obra más perfecta de la naturaleza sería la mujer si no tuviese lengua.—*Un marido desengañado.*

Cantares

Mis penas le fuí á contar
á un Guardia y el pobrecito,
al escuchar mi pesar,
roncaba como un bendito.

Me miraste, te seguí,
y me flechó tu mirada,
te tomaste una tostada...
¡y me distes otra á mí!

Al ver en la calle á un guardia
me pongo á considerar
que si Roma tuvo un bruto
en España hay muchos más.

¿Que te has metido á poeta?
Yo si que te metería
un puñetazo en la geta.

Tu tienes lo necesario
para hacerte posición,
el espinazo flexible
y muy poquita aprensión

Está mi suegra tan débil,
que de hierro toma el agua;
yo sí que la daba hierro...
con una barra en la espalda.

Siempre que miro á tu reja,
muchacha, me dan manías
de llamar á la pareja.

No siento que mi mujer
se haya marchado en el mixto
lo que siento es el disgusto
que se vá á llevar su primo.

J. DOZ DE LA ROSA.

REMITIDO

Se nos ruega la inserción de las siguientes líneas remitidas desde Barcelona y que publica *El Chiquero*, periódico taurino de Zaragoza:

Sr. Director de *El Chiquero*

Esperamos de su amabilidad se digne dar cabida en las columnas de su acreditado semanario al adjunto comunicado, por lo que le dan las más expresivas gracias sus atentos ss. ss. q. b. s. m. *Rafael Conde, Francisco Ferter*, (siguen las firmas).

Sr. Director de *El Chiquero*.

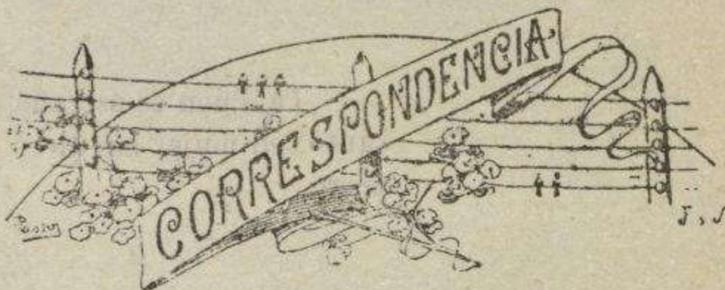
Muy señor nuestro: Lectores y amantes de la imparcial prensa taurina y particularmente del acreditado semanario que tan dignamente usted dirige, no nos duelen prendas cuando el caso lo requiere y así lo hacemos al ser invitados por su corresponsal en ésta, para que pusiéramos en claro un suelto de su procedencia tan comentado por *El Toreo de Barcelona* y, según se nos dice, por otra nueva revista recién nacida y que por su reducido tamaño había desaparecido en los kioscos de la Rambla, declarando lo siguiente:

1.º Que tenemos proyectada y formulada oportuna instancia al gobierno civil que presentaremos á no tardar para la fundación de un periódico taurino, eco imparcial de la gran mayoría de aficionados, que se creen en el deber de evocar contra la empresa de la plaza de toros de Barcelona, la cual ha cometido en estas últimas temporadas dos crasos errores: primero, indisponerse con la prensa diaria *La Vanguardia, La Publicidad* y *El Diario Mercantil* y segundo, aburrir al público con sus abusos; comprendiéndolo éste ya, pues en la última corrida hubo apenas media entrada.

2.º Que el órgano de la administración es *El Toreo de Barcelona* dirigido por D. Mariano Armengol *Verdugillo*, hijo del administrador del circo taurino, que, con sus intemperancias de revistero novel, ha causado la indignación del público sensato, por trasnochada polémica que entabló, preñada de insultos, contra el conocido escritor *Doys ó Elidan*, tan apreciado del público barcelonés.

Y 3.º Con todo en lo expuesto en el suelto de su procedencia se ratifican los abajos firmantes y se hacen solidarios de él.

Sin más por hoy dispense la molestia y mande cuanto guste á ss. ss. q. b. s. m. *Rafael Conde, Francisco Ferter, José Borja, Emilio Atarés Don Paco, Antonio Fernández, Francisco Díaz, Joaquín Monserrat, M. Olivera, Mariano Bel*, (siguen las firmas).



F. B.—Ahora irá. Lo otro de que me habla no lo he encontrado; se me debe haber extraviado.

R. C. y R. (Sevilla).—No me acaba de gustar. Veremos si arreglándolo un poco puede ir, aunque no me comprometo.

A. de M.—No sirve V., amigo mío. Su composición *A Lola* es una serie de desatinos. Ahí van los principales:

- «hi solo una cosa.»
- «Quiero que oyes.»
- «Bajo ha tus pies»
- «Si ay otro amante.»

En fin ¡la mar!

Cucufate.—Recibido. Irá. Cuide V. un poco lo que manda porque lo envía V. muy á la buena de Dios.

S. L. (Madrid).—Diré en la administración que le remitan aquello. De los versos que envía, veremos.

M. G. N. (Madrid).—No puede ir porque las rondillas no son nunca asonantadas.

A. L. A.—He ido á la administración para preguntar si le habian remitido á V. los números y me han dicho que hace más de un mes lo habian hecho. En Correos se los han comido. El nocturno va bien salvo los cuatro últimos versos. Corrijalos.

Teodorito.—En el número anterior le decia algo. El soneto, con franqueza, no me gusta.

J. P.—De todo lo que ha enviado hay algo aprovechable, pero corrigiéndolo. Espero hacerlo en día que esté desocupado.



--,También es extraño! Así que entra en casa D. Crisanto, mi mujer me dice: Anda, hijo, vete á pasear el perro.

ANUNCIOS

BIBLIOTECA PARA TODOS

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con bonitos grabados.— Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL

FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

— PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN —

España: Semestre, 5 ptas. — Año, 8 ptas.
Extranjero y Ultramar: Año, 15 ptas.

No se admiten suscripciones por menos de medio año en España, ni por menos de uno en el extranjero. Pago adelantado en letras de fácil cobro ó sellos de franqueo. — Las suscripciones empezarán el 1.º de cada mes.

CUIDADITO CON ESTO

Elegantes tomitos con grabados y cubierta al cromo, que contienen poesías, novelas y cuentos de varios autores. Se compone la colección de 10 tomos al precio de 15 cénts. en toda España.

TRES MILLONES DE CHISTES

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo. Van publicados 46 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación

Para los pedidos y correspondencia dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco n.º 5—BARCELONA

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, Don Julián Rodríguez.— Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones. Tesoro, 5, bajo. Madrid.